

Disensiones civiles y rencorosas pasiones. Humboldt y el «estado africano» de Venezuela

FRÉDÉRIQUE LANGUE
(CNRS - París)

Resumen

A partir del análisis del libro de Alejandro Humboldt *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Mundo*, este artículo destaca el impacto significativo que tuvo esta obra para la sociedad venezolana. A sus acostumbradas observaciones como naturalista, mineralogista y botánico, se suman sus apreciaciones sobre la esfera política. Las incidencias particulares que tuvieron, en la sociedad caraqueña, las nuevas ideas de la Revolución Francesa, introducidas en Venezuela a través de las relaciones marítimas que se desarrollaron en el Mar de las Antillas, enriquece la hipótesis de la sola circulación de hombre y mercancías. Se insiste en cómo, de acuerdo a la visión del viajero, esta nueva ideología fue absorbida tanto por las elites blancas como por los grupos marginales y, sobre todo, por la gente de color y los esclavos quienes la tomaron para sí, provocando, una politización muy acentuada en todos los estamentos de la sociedad venezolana durante el periodo de su independencia.

Palabras Clave

Humboldt – viajes – Venezuela – ilustración – negros esclavos – gente de color – comercio antillano

Abstract

From the analysis of the book by Alejandro Humboldt *Viajes a las regiones equinocciales del Nuevo Mundo*, this article highlights the significant impact that this work had on the Venezuelan society. The author matches his observations as a naturalist, mineralogist and botanist, with his reflections on the political aspects. The particular influences from the new ideas of the French Revolution, introduced in Venezuela through the maritime relationships in the Mar de las Antillas, reinforces the hypothesis of the sole circulation of men and goods. It reflects on how this new ideology was absorbed by the elites and the secluded, the coloured people and the slaves, who adopted them during the period of their independence.

Key Words

Humboldt – journeys – Venezuela – illustration – black slaves – coloured people – trade in the Antillas

"Cuando por primera vez transité esta altiplanicie para pasar a la capital de Venezuela, hallé reunidos en derredor de la pequeña fonda del Guayabo muchos viajeros que ponían a descansar sus mulas. Eran caraqueños, y disputaban entre sí acerca del movimiento por la independencia que había tenido efecto poco tiempo antes [...] Sorprendióme la agitación que reinaba en los ánimos, la acritud con que discutían cuestiones sobre las que hombres de aquel mismo país no debieran diferir en opinión."

Alejandro de Humbolt (1826)

De Cumaná y de la península de Araya, punto de partida del recorrido literario de Humboldt por Venezuela, a la capital de la Capitanía General, el ilustre viajero siguió tan preciso y deslumbrante en sus anotaciones científicas, acorde a las pautas ensayísticas que bien se conocen para Nueva España. La llegada a Caracas marca sin embargo un hito, tanto en el propio viaje, por sus circunstancias propias, tanto climáticas, materiales, prácticas (menor dificultad de los desplazamientos), como en relación con la percepción de otra realidad, bien distinta de las consideraciones del naturalista ya que se relacionan más bien con el contexto político de esta región que había pasado a ser en pocas décadas una de las provincias más prósperas de ultramar.

Está por demás decir que la tupida atmósfera política sobrecoge al barón al tomar tierra en la "pequeña Venecia". A los pocos años de la fracasada conspiración de Gual y España (1797), de la sublevación del negro Chirinos en la sierra de Coro (1795), sumergidos los ánimos en la corriente de las "ideas perniciosas" llevadas por las llamadas revoluciones atlánticas, especialmente por la Revolución francesa, vía las Antillas o la vecina Trinidad, de que los ingleses se habían apoderado en 1796, el bullicio de los ánimos se había convertido en un hecho consumado en la *res publica* caraqueña. Tanto fue así que numerosas fueron las decisiones que se tomaron al respecto, tanto para apaciguar los ánimos como para incentivar el control social de los desviantes de toda especie: de la publicación de los bandos de buen gobierno al reforzamiento de las milicias urbanas, y al cuidado de las cárceles, casa de misericordia incluida, antes de que se llegara a denunciar conspiraciones tanto en Caracas (conspiración de los mantuanos) como en Maracaibo (la Escuela de Cristo).¹

¹ Tuvimos la oportunidad de tratar estos temas complementarios de la efervescencia política y de las modalidades del control social en los siguientes trabajos: "La Revolución francesa y su influencia en Venezuela. ¿Mito o realidad?", en *Suplemento Cultural de Últimas Noticias*, núm. 40, Caracas, 7 de mayo de 1989; "Las élites de Venezuela y la Revolución Francesa o la formación de un ideal democrático", Coloquio de la Academia Nacional de la Historia-Comité venezolano Bicentenario de la Revolución Francesa, Caracas, abril de 1989; publicado en *Aproximaciones al tema de la*

El aire frío de la llamada silla de Caracas y los parajes salvajes de los alrededores, conforman sin embargo el escenario de las digresiones acerca del odio entre negros libres, blancos (asociados en esa circunstancia) y mulatos, la riqueza de los "frailes" y la "dificultad de mantener los esclavos en la obediencia."² De hecho, el viajero, si tenemos en cuenta el título de estas reflexiones, se convierte apenas llega a Venezuela en un acucioso observador de lo político, en mayor medida quizás que en el llamado *Ensayo político sobre el reino de Nueva España*, donde asoma el botanista, el mineralogista o naturalista, o el sociólogo antes de tiempo, éste, gran admirador del jesuita Acosta. En realidad, casi no hubo ciencia, conocimiento o saber de su tiempo que Humboldt no hubiese manejado de alguna manera. En el ámbito de las ideas y de los procesos políticos, ese defensor de la libertad del pensamiento tuvo asimismo la oportunidad de conocer, en Europa, al futuro Libertador. Del ensayo sobre Nueva España, se dijo que estaba "cargado de presagios", y se resaltaron en no pocas oportunidades las famosas intuiciones humboldtianas. La etapa caraqueña, de entrada, se ubica en otro nivel de consideraciones en cuanto a ambiente social pero también a sensibilidades políticas arraigadas y fundamentadas en determinados acontecimientos, y por ende, no deja de despertar ecos inusitados en varios momentos de la Venezuela republicana.

Opulencia, luces y buen gobierno

Al llegar a la ciudad de los tejados rojos, Humboldt subraya la opulencia del lugar, la afabilidad y la educación de sus habitantes, por más que fuesen distintas las preocupaciones científicas de éstos, difiriendo de las de México o de Lima. A pesar de lo educada e incluso refinada que resulta ser parte de la población de la ciudad, y la conversación que uno podía tener en aristocráticas tertulias u otros círculos y sociedades de pensamiento, pese a la cortesía de los modales, no hay en Caracas grandes academias, y nunca logró Humboldt crear a su alrededor, tomando pretexto de alguna institución tan relevante como lo fue en la ciudad de México el Tribunal de Minería, un nutrido grupo de jóvenes científicos que lo acompañaran en su tarea de acopio de materiales cartográficos o de informaciones oficiales en los archivos más diversos. Es menor la afición por las ciencias y, en cambio mayor es el interés por las cuestiones de gobierno y política, así como las relaciones con la metrópoli. Volcado hacia el exterior, fundado en los intercambios tanto con las regiones y puertos vecinos como con la propia metrópoli, Europa, Nueva España (la consabida "carra de Veracruz"), el dinamismo comercial venezolano es una constante a lo largo del siglo XVIII. Más diversificada en la época en que Humboldt visitó la Capitanía General, la produc-

Revolución francesa, Colección Separatas de la Universidad José María Vargas, núm. 4, 1990, 23 pp.; "Desterrar el vicio y serenar las conciencias. Mendicidad y pobreza en la Caracas del siglo XVIII", en *Revista de Indias*, vol. LIV, núm. 201, 1994, pp. 355-381.

² HUMBOLDT, Alejandro de *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, Monte Ávila, Caracas, 1985, tomo 2, p. 289.

³ MIRANDA, José *Humboldt y México*, UNAM, México, 1962, p. 164.

ción agrícola (cacao, café, añil, tabaco ...) y el comercio encontraron su mayor respaldo y fundamento en un producto de alto valor comercial, destinado además a las cortes de Europa: el cacao, origen de la riqueza de la alta sociedad y especialmente de la aristocracia local (siendo el otro pilar de la economía local la esclavitud, proveedora de mano de obra para las haciendas de cacao), de los llamados "mantuanos" o "grandes cacaos", pero también del éxito de una clase intermedia de pequeños productores, canarios y hasta de unos esclavos enriquecidos con su conuco o mediante el fraude muy común en las haciendas cacaoteras. En pocas oportunidades Humboldt subrayó estos hechos, junto a anotaciones sobre las distintas producciones locales, incluyendo el café.⁴

Sobre la adecuada y equilibrada ubicación de la capital y no menos idónea división del territorio, elemento fundamental para el "estado político" de las colonias, Humboldt insiste en el hecho de que en ningún otro país de América se encuentra tan regular la distribución de los recursos como lo es en Venezuela, entre bosques, pastos y tierras labradas, aunque "mucho dista de lo cierto que sea siempre de la costa hacia el interior que van disminuyendo la población, la industria comercial y la cultura intelectual."⁵ A diferencia de otras regiones de América, y debido a la extensión de su costa y la multiplicidad de sus puertos, y lo seguro que resultan éstos en cualquier estación del año, la provincia "aprovecha todas las ventajas que ofrece el mar interior de las Antillas", que califica en otra oportunidad de "suerte de Mediterráneo". Destaca la frecuencia de las relaciones entre los puertos de Cumaná, Barcelona, La Guaira, Puerto Cabello, Maracaibo, Coro, con las islas vecinas, así como una consecuencia de esta facilidad de las relaciones comerciales con "los habitantes de la América libre y los pueblos de la Europa agitada": no sólo la prosperidad y el progreso de las luces sino también la suma dificultad que hay en controlar y restringir el comercio ilícito.

Esto a pesar de los esfuerzos de la metrópoli por evitar estos contactos y "comunicarse las agitaciones", especialmente el acuerdo entre los hombres de color, en lo que llamó el "Mediterráneo de América", que abarca mucho más que la cuenca del Caribe ya que está delineado por los litorales de Venezuela, Nueva Granada, México, los Estados Unidos y las Antillas. Menciona en ese aspecto la difusión de las disensiones que desde 1792 se había manifestado en Santo Domingo hacia la costa venezolana. Ya no se trata de "pequeños motines de esclavos" sino de "una lucha de otro género, la lucha por la Independencia", en un contexto en que la población negra llega a infundir miedo a las otras categorías sociales.

⁴ HUMBOLDT, Alejandro de *Viaje...*, cit. pp. 330, 334. Para un acercamiento a la problemática de la esclavitud en Venezuela colonial, véase CALZADILLA, Pedro Enrique; SALÁZAR VALENCIA, Zaleria "Das Bild del Sklaverei und der schwarzen Bevölkerung in Venezuela", en *Sonderdruck aus Internationale Schulbuchforschung*, v. 2, núm. 17, Jahrgang, 1995, pp. 179-186. LANGUE, Frédérique "Formación y desarrollo de una élite regional. Aristocracia y cacao en la Provincia de Caracas, siglos XVI-XVIII", en *Tierra Firme, Revista de Historia y Ciencias Sociales* Caracas, 1991, núm. 34, pp. 143-161.

⁵ HUMBOLDT, Alejandro de *Viaje...*, cit., 2, p. 298.

Otro factor de desequilibrio, y de inequívocas consecuencias: la distribución poco armónica de esta población de color dentro del espacio que conforma la Capitanía General.

"Entre las castas de que se compone la población de Venezuela, la de los negros, que se hace doblemente interesante por la desventura y por el temor a una reacción violenta, no es considerable por su número sino por su acumulación en una extensión de terreno poco considerable."⁶

De hecho la población esclava no pasa de 1/15 de la población total, proporción menor que la de Cuba (1/3 con 212.000 esclavos y una extensión ocho veces menor). Según las cifras proporcionadas por Humboldt, casi 40.000 se encontraban viviendo en la misma sola provincia de Caracas (siendo la quinta parte de ellos mulatos), 10 a 12 mil en Maracaibo, apenas 6.000 por Cumaná y Barcelona.

"Para juzgar de la influencia que los esclavos y los pardos en general ejercen sobre la tranquilidad pública, no basta conocer su número; es menester considerar su acumulación en ciertos puntos y su género de vida como labradores o habitantes de las ciudades. En la provincia de Venezuela se hallan los esclavos reunidos casi todos en un territorio de no grande extensión, entre la costa y una línea que pasa (a 12 leguas de la costa) por Panaquire, Yare, Sabana de Ocumare, Villa de Cura y Nirgua. Los llanos y vastas llanuras de Calabozo, San Carlos, Guanare y Barquisimeto, no incluyen sino de cuatro a cinco mil de ellos que se hallan esparcidos en los hatos y ocupados en el cuidado de ganados..."⁷

El número (32.500 en la provincia, 54.000 para la Capitanía General para 1800), papel y la situación de los esclavos, de sus primos y otros descendientes le llama la atención. El punto de abordaje del tema lo constituye la referencia casi inmediata a la manumisión, que tienden a favorecer las "leyes y costumbres españolas":

⁶ HUMBOLDT, Alejandro de *Viaje ...*, cit., 2, p. 301.

⁷ HUMBOLDT, Alejandro de *Viaje ...*, cit., 2, p. 304. Para un análisis comparado de la posición de Humboldt respecto a la esclavitud, véase HUMBOLDT, Alejandro de "Consideraciones en torno a la esclavitud en las Antillas y en Cuba", en PUIG-SAMPER, M. A.; NARANJO OROVIO, C. y GARCÍA GONZÁLEZ, A. (eds.) *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, Ed. Doce Calles, Madrid, 1998, pp. 83 y ss. [estudio introductorio].

"El amo no puede rehusar la libertad a un esclavo que le ofrece la suma de trescientos pesos, bien que hubiese costado el doble el esclavo a causa de su industria y de una aptitud particular."

Mencionando a una habitante de La Victoria, dueña de 30 esclavos manumitidos, y después de una verdadera encuesta realizada ante los hacendados de los valles de Caracas, Caucagua, Guapo, Guatire, Aragua, Ocumare, o sea de productores de cacao o de caña de azúcar, destaca una de las peculiaridades de la provincia de Caracas en este aspecto: la mayor frecuencia de las libertades otorgadas por vía testamentaria con respecto a otras regiones de América.⁸

"Disensiones civiles... y rencorosas pasiones": sensibilidades políticas preindependentistas en el Caribe continental e insular

Si bien destaca la "fisonomía más europea" de ciertos lugares de América, como Cuba o Venezuela, por oposición a los virreinos de marcadas tonalidades indígenas, Humboldt destaca otra característica, ampliamente subrayada a lo largo del *Viaje*. Es la extrema dificultad que hay en controlar las comunicaciones (de por sí muy fáciles y frecuentes) en el mar interior de las Antillas, desde los puertos del litoral venezolano y especialmente de Barlovento. Esta facilidad de las relaciones marítimas y comerciales, dentro de una verdadera cuenca marítima, lo que Humboldt llama precisamente el "Mediterráneo de América", corre pareja con una gran circulación de los hombres, de las mercancías, y de las ideas, y especialmente un alto grado de comercio ilícito: "en ninguna parte ha sido más difícil restringir el comercio ilícito con los extranjeros". Recordamos que, si bien el decreto de libre comercio se libró en 1778, Venezuela tuvo que esperar hasta 1789 para poder beneficiarse de esta medida.

"¿Habrà que admirarse de que esta facilidad de relaciones comerciales con los habitantes de la América libre y los pueblos de la Europa agitada haya aumentado a un tiempo, en las provincias reunidas bajo la Capitanía General de Venezuela, la opulencia, las luces, y ese deseo inquieto de un gobierno local que se confunde con el amor de la libertad y de las formas republicanas?"

Hay que tener en cuenta además, que en este Mediterráneo de América, conformado por el litoral de Venezuela, Nueva Granada, México, Estados Unidos (Florida) y las Antillas, reúne en sus orillas

"...cerca de un millón y medio de negros libres y esclavos; tan desigualmente repartidos están, que no hay sino muy pocos al sur y

⁸ HUMBOLDT, Alejandro de *Viaje ...*, cit., 2, p. 304.

casi nada en la región del oeste. La gran acumulación de ellos se encuentra en las costas septentrionales y orientales. Es por decirlo la parte africana de esta cuenca interior."⁹

Y cita a continuación la propagación de las disensiones de 1792 de Santo Domingo a Venezuela, el temor que infundió el aumento de la población de color al no ser respaldados por leyes gubernamentales factores tan diversos como lo fueron la opinión pública, la "templanza" de las costumbres o el sentimiento religioso, y el eco que encontró entre los negros y la lucha por la independencia, y la consiguiente, inmediata o paulatina abolición de la esclavitud que de semejante situación resultó. Ahora bien, Humboldt apunta hacia una motivación política inusual de este proceso: no resalta tanto los "motivos de justicia y humanidad" sino la voluntad de los partidos contrarios de "...asegurarse el apoyo de una raza de hombres intrépidos, acostumbrados a las privaciones, que combaten por sus propios intereses." En este orden de ideas, retoma la formulación de Benzoni acerca de la población negra de Santo Domingo siglos antes, y del temor de los españoles de que la isla se convirtiera en la "propiedad de los negros": "...a nuestro siglo estaba reservado ver cumplirse esta predicción, y transformarse una colonia europea de la América en estado africano."¹⁰

Como tuvimos la oportunidad de subrayarlo en otro estudio, retomando la caracterización de Uslar Pietri en su *Creación del Nuevo Mundo*, "El indiano de la comedia era moreno":¹¹ una población que alcanza el millón de habitantes poco más o menos incluyendo 60.000 esclavos —la quinceava parte de la población de la capitanía general—, y cuyas dos terceras partes las componen una población negra, categoría socio-étnica "doblemente interesante por la desventura y por el temor a una reacción violenta", que no resulta considerable por su número sino por su "acumulación en una extensión de terreno poco considerable".¹² No profundizó mayormente el tema de la población mestiza, o dicho de otra manera, pareció, dentro de las consideraciones relativas a la población negra, tomar en cuenta a la muchedumbre de los *morenos* en general, mulatos y otros mestizos, dicho de otra manera, a

⁹ HUMBOLDT, Alejandro de *Viaje ...*, cit., 2, pp. 301-302, 330-331.

¹⁰ HUMBOLDT, Alejandro de *Viaje ...*, cit., 2, p. 303. Sobre Santo Domingo y la "colonia imaginada", véase SAN MIGUEL, Pedro L. *La isla imaginada: Historia, identidad y utopía en La Española*, Isla Negra/La Trinitaria, San Juan-Santo Domingo, 1997.

¹¹ USLAR PIETRI, Arturo *Creación del Nuevo Mundo*, Grijalbo, Caracas, 1992.

¹² LANGUE, Frédérique "El indiano de la comedia era moreno. De la multitude servile à l'aristocratie blanche au Venezuela (XVIIe-XVIIIe siècles)", en LAVALLÉ, Bernard (coord.) *Transgressions et stratégies du métissage en Amérique espagnole coloniale*, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1999, pp. 223-248, y, en el mismo orden de ideas "Les identités fractales. Honneur et couleur dans la société vénézuélienne du XVIIIe siècle", en *Caravelle*, núm. 65, 1995, pp. 23-37, y "La pardocratie ou l'itinéraire d'une 'classe dangereuse' dans le Venezuela des XVIIIe et XIXe siècles", en *Caravelle*, núm. 67, 1997, pp. 57-72; HUMBOLDT, Alejandro de *Viaje ...*, cit., 2, pp. 297, 301.

esa población "de color quebrado" cuyas representaciones en el imaginario colectivo del momento, oscilan entre consideraciones que tienen que ver con convivencia a diario (en las haciendas de cacao, en el servicio de las casas aristocráticas, en las inmediaciones de las rochelas, o en el nuevo escenario urbano donde van creciendo, numéricamente hablando, estos morenos) pero asimismo con códigos jurídicos y otras disposiciones normativas del derecho indiano. De hecho, el conjunto de la población de color, tanto negra como propiamente mestiza, infunde miedo conforme nos vamos acercando a las últimas décadas del siglo XVIII. La primera razón es de orden demográfico, habida cuenta del auge de esta población cuyos orígenes se remontan al siglo XVI y a la importación de esclavos que iba a crear en buena parte el éxito del cultivo cacaotero y, por lo tanto, la decisiva expansión económica y comercial de la provincia en el siglo XVIII, y más todavía, de sus márgenes litorales, donde estaban concentradas las grandes haciendas productoras y, por lo tanto, la población esclava.

Este grupo étnico convencido de su respetabilidad, y que cobra una incontestable presencia en los documentos de la segunda mitad del siglo XVIII, no tenía gran homogeneidad desde el punto de vista social. Lo mismo que el color se llegó a cuestionar, hasta tal punto de que, a fin de evitar pleitos inútiles en los registros parroquiales, el obispo Martí recomendó que se suprimieran las anotaciones de tipo étnico, esto antes de que se aprobara la Real Cédula de Gracias al Sacar, que permitió a no pocos mestizos "blanquearse" de forma oficial. Dentro de la categoría de los llamados pardos, figuraban en efecto esclavos, aunque se consideraba que la mayoría de los mestizos –de hecho mulatos– eran libres.¹³ Hay que recordar que el exclusivismo social, por no decir el rechazo hacia ciertas categorías étnicas provenía no tanto de "élites" blancas, sino de los propios mestizos. Cualquier alianza de tipo matrimonial, despertaba la férrea oposición de los padres, en caso de querer casarse el hijo o la hija con una persona que llevara la "mancha" de plebeyo y mulato. De ahí la multiplicidad de los pleitos (disensos) al respecto, y más cuando vamos avanzando en el siglo XVIII, y la valoración de una pureza de sangre/colores en el mundo mestizo, actitud

¹³ Ver PINO ITURRIETA, Elías "La mulata recatada o el honor femenino entre las castas y los colores", en PINO ITURRIETA, Elías (coord.) *Quimeras de amor, honor y pecado en el siglo XVIII venezolano*, Planeta, Caracas, 1994, p. 191. BRITO FIGUEROA, Federico *La estructura social y demográfica de Venezuela colonial*, Caracas, 1961, p. 51. Para el mismo momento, se registran en Caracas 18.668 habitantes. Los pardos representan el 45% de los habitantes de la Provincia, los negros el 16.3%, los libres y manumisos el 3.7%, y los blancos la quinta parte del total; BRITO FIGUEROA, Federico *El problema tierra y esclavos en la historia de Venezuela*, UCV-EBUC, Caracas, 1985, 2a ed., especialmente el cap. V, para la evolución del tráfico de esclavos en relación con la formación de la propiedad en los valles de Caracas, y el cap. VI para las rebeliones de negros en Venezuela colonial (desventaja en Caracas: 24% según MACKINLEY, Michael *Pre-revolutionary Caracas. Politics, Economy and Society 1777-1811*, Cambridge University Press, 1985) contra 44 % para los *pardos*. sin incluir esclavos (16%, igual que los indios en 1785-1787).

que encuentra un respaldo inesperado en la Real Pragmática de Matrimonios (1776), promulgada al efecto de preservar el estamento blanco de la "confusión de clases" pero que, de hecho, fue aprovechada en mayor medida, por lo menos en el caso de Venezuela, por el mundo mestizo.

No siempre había sido así. En los inicios de la colonización de Tierra Firme y en las siguientes décadas, no había restricción alguna al matrimonio de los llamados pardos, a su ingreso en las órdenes religiosas o en otras instituciones traídas de la península. Sólo en el transcurso del siglo XVII se llegan a marginalizar y se les prohíbe que ocupen cargos públicos (1621), que ingresen en el ejército permanente (1643) o que asciendan a un grado superior al de capitán en las milicias, conjunto de restricciones y prohibiciones que se mantienen hasta las vísperas de la Independencia: de la misma manera que no pueden, salvo costosos e interminables trámites, acceder a la Universidad, no pueden ser porteros de una institución como el Consulado de Comercio, creado en 1793. Bien se conocen las reticencias que asomaron en 1769, cuando se designó a Sebastián de Miranda como capitán de una milicia de blancos, aunque nunca el aristocrático cabildo caraqueño se atrevió a denunciar de manera abierta los orígenes mulatos del padre del Precursor, conformándose con subrayar su "baja condición", mientras las milicias pardas se oponían al ingreso de pretendientes de marcados orígenes africanos.¹⁴

Peligrosa herencia esclava

La promulgación de la Real Cédula de Gracias al Sacar (1795) constituyó un reconocimiento oficial del estatuto social logrado por los pardos mediante el pago de cierta cantidad de dinero (llegaron a formar una especie de clase media de artesanos y pequeños comerciantes, y, más adelante, de intelectuales), y, por lo tanto una simplificación de su situación jurídica mediante la adquisición de determinados privilegios ("dispensación de la calidad de pardo"), a la par que reforzó la oposición manifestada por los "blancos", ya fuesen españoles "europeos" o españoles "criollos", afincados en el Cabildo caraqueño. En 1797, se les permite a estos "nuevos blancos" ingresar en la Universidad, habida cuenta de la falta de médicos. Los pretendientes tenían sin embargo que probar, en no pocas oportunidades a los largo de su carrera, que eran "personas blancas, limpias de toda mala raza de judío, mulato o negro, gente de conocida estimación, no penitenciado por la Santa Inquisición", aparte de ser hijos legítimos. A principios del siglo XIX, el claustro universitario reconoció sin embargo que la quinta parte de sus estudiantes provenían de "gentes de castas", en todo caso eran personas "de color quebrado". En el mismo orden de ideas, el Cabildo caraqueño, particularmente reacio a la aplicación de la Real Cédula de Gracias al Sacar de 1795, no vacila en recalcar que los pardos, en cuanto descendientes de esclavos, eran

¹⁴ SUÁREZ, Santiago Gerardo *Las milicias. Instituciones militares hispanoamericanas*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1984, p. 132.

"hombres dotados de un talento perverso [...] marcados con toda la ignominia de la barbarie y con toda la infamia de la esclavitud."¹⁵

Tal es el fundamento de la resistencia manifestada para con Diego Mexías Bejarano o Juan Gabriel Landaeta, cuando éstos solicitaron, en 1796 y 1797 respectivamente, la "dispensación" de la calidad de mestizo. Los representantes de la aristocracia mantuana piden por lo tanto que se preserve su honor y el de sus ascendientes, y rechazan la aplicación de la Real Cédula de 1795 en cuanto factor de "igualdad", de "desorden" y "corrupción" del orden social y de las costumbres. Y con mayor razón en el contexto de las "revoluciones atlánticas" y especialmente de la Revolución Francesa, de la sublevación de los partidarios del "jacobino negro" Chirinos en la serranía de Coro (1795), o de la conspiración de Gual y España (1797), conspiración que la aristocracia criolla de los mantuanos se apresuró en reprimir, al colaborar con las autoridades de la provincia, conspiración debidamente señalada por Humboldt. Hay que recordar al respecto que este testimonio de Humboldt sobre el problema de la esclavitud se elabora de 1799 a 1826, lo que autoriza cierto distanciamiento y reflexión acerca de esta primera relación, teniendo en cuenta además, el hecho de que sólo de manera excepcional se metió el viajero en asuntos políticos y en sus derivaciones cotidianas.

Como lo puntualizó el ilustre viajero, por este "miedo a la revolución" que va cundiendo entre las autoridades político-administrativas y las élites de la provincia, eran incluso tiempos de delación peligrosos para quienes se dedicaban entonces a reuniones o tertulias de índole político. Hay que recordar además que la insurgencia antiesclavista tal como se observó en Venezuela a lo largo del periodo colonial (negros cimarrones, palenques, cumbres, rebeliones y hasta verdaderas insurrecciones como lo acabamos de señalar) se sobrepone a una "guerra de clases y colores" según la expresión de Vallenilla Lanz, junto a las divergencias de tipo económico y político entre los criollos y los "españoles europeos". Basta con recordar un acontecimiento poco mencionado en la historiografía especializada, como lo es el conato de rebelión conocido como del 22 de octubre (o sea a escasos meses del 19 de abril de 1810), cuyos protagonistas fueron negros, mulatos, zambos y esclavos, comandado por José Félix Ribas, Francisco José Ribas, y el pardo José María Gallegos. Esta rebelión buscaba instituir un orden político distinto, con representación de la "población de color", e incluía entre sus objetivos inmediatos la libertad de los esclavos.¹⁶

¹⁵ CORTÉS, S. Rodulfo *Ibidem*, vol. 2, pp. 58 y ss. para el texto de la *Real Cédula*; véase, para el aspecto universitario de la polémica, LEAL, Ildefonso "La universidad de Caracas y los pardos", en *Revista de Historia* (UCV), Vol. III, núm. 15, marzo de 1963, pp. 51-74; del mismo autor, *Historia de la UCV*, Ediciones del Rectorado de la UCV, Caracas, 1981, pp. 110-115.

¹⁶ IZARD, Miquel *El miedo a la revolución. La lucha por la libertad en Venezuela (1777-1830)*, Ed. Tecnos, Madrid, 1979, *passim*. BRITO FIGUEROA, Federico *Temas y ensayos sobre historia social venezolana*, USM, Caracas, 1985, p. 78. Sobre la investigación humboldtiana, sus presupuestos metodológicos, las grandes unidades temáticas y la cuestión de las ediciones, véase

De hecho, esta sociedad tan culta que describe con insistencia, muestra especial empeño en que las luces no lleguen hasta los pardos, que éstos no conviertan la educación en un instrumento de rebelión, en una perniciosa "confusión de clases y razas" tal como la estigmatizó el obispo Ibarra.¹⁷ De hecho, fue la cuestión del honor de esta categoría socio-étnica que estaba medrando el origen de no pocos conflictos relacionados con preeminencias y privilegios, habida cuenta de las reivindicaciones adelantadas por los representantes de la "pardocracia" –según la expresión del Libertador– en torno a su estatuto e identidad social. La utilización y reconstrucción del modelo aristocrático de cuño peninsular, ostentado en Caracas por la llamada aristocracia *mantuana*, tanto en las prácticas efectivas, a diario, como en el orden discursivo, aparece a todas luces si uno se ubica en la perspectiva de la historia de las representaciones. Tuvimos la oportunidad de estudiar detalladamente el conflicto que estalló en este orden de ideas en una ciudad de la Capitanía General de Venezuela, Carora. En los años 1780, tres hermanas aprovechan la visita de un juez de residencia para enjuiciar al alcalde del lugar, reprochándole el haber "gravemente injuriado su honor" al no usar el honorífico distintivo de doña para con ellas. No sólo hicieron referencia a un uso establecido y a su fundamento jurídico (*Partidas, Política indiana, Recopilación*), sino que remitieron al doble sustrato fundador del concepto de honor según el modelo aristocrático hispánico: el color (blanco) y la cualidad (nobleza) reforzada por el alegato de limpieza de sangre. No se conformaron con que se les considerara como "personas blancas de buena estimación" sino que pidieron por lo tanto que se les indemnizaran "de la mala nota de mulatas con que injustamente se pretendía oscurecer [su] noble origen" ya que pretendían descender de familias de primera nobleza de esta ciudad y de la de Trujillo, circunstancia que sólo se pudo comprobar en el caso del padre de ellas.¹⁸

Al igual que numerosos pardos, se querían diferenciar de los "negros, mulatos y demás gente inferior" y este tipo de pleito, cada día más frecuente conforme nos vamos acercando al final del siglo, dibuja un conjunto de fronteras internas al grupo, y al mismo tiempo dentro del modelo aristocrático hispánico. Como lo recalca Humboldt, refiriéndose a México, al Perú o a Caracas, a los antecedentes peninsulares y más precisamente vizcaínos, y citando

CABRERA, Elery "La economía venezolana en el testimonio de Alejandro de Humboldt (1799-1830)", en HIRSHBEIN, C.; CABRERA, E.; YÉPEZ COLMENARES, G. (comps.) *Alejandro de Humboldt y Venezuela 1799-1999*, Ediciones rectorado UCV-CDCH, Caracas, 2000, pp. 20-23; ZEUSKE, Michael "América y Humboldt: el modelo de reformas alemanas y las realidades americanas. Una aproximación", en *Europa e Iberoamérica: cinco siglos de intercambios*, AHILA-Junta de Andalucía, Sevilla, 1992, vol. III, p. 352.

¹⁷ LANGUE, Frédérique "De moralista a arbitrista: Don Francisco de Ibarra, obispo de Venezuela (1798-1806)", en *Anuario de Estudios Americanos, Historiografía y bibliografía*, Sevilla, t. XLIX, núm. 1, 1992, pp. 55-30.

¹⁸ LANGUE, Frédérique "Les identités fractales...", cit. Archivo de la Academia Nacional de la Historia (ANH), Caracas, Criminales: Francisca Rosalia, Antonia Ignacia y María Dionisia Alvarez de Rojas al juez receptor de residencia, Carora, 7/IX/1787.

el refrán según el cual "todo blanco es caballero", "...en las colonias, la verdadera señal exterior de esa nobleza [que consiste en no tener sino hombres libres entre sus antepasados, y que no se hayan mezclado con los de raza africana] es el color de la piel." Estas situaciones se multiplican con pretexto de los disensos matrimoniales, cuando los padres no vacilan en analizar la genealogía del o de la pretendiente para justificar su oposición al matrimonio de su hijo/a, rechazando *enlaces con esclavos [o] gente de mala nota*¹⁹ y siguiendo una especie de relación de méritos y servicios que poco le tiene que envidiar en cuanto a tono y argumentación a los documentos establecidos por los representantes de la nobleza indiana.

Esta recuperación mestiza de un sistema de valores constitutivos de la mentalidad aristocrática se deriva de un conjunto de factores propios del Nuevo Mundo: peso numérico de la población negra inicial y luego mestiza de color claro, formación de una especie de clase media adinerada, la "pardocracia" ejemplificada por el propio Bolívar, y existencia también de una categoría de blancos pobres, los llamados "blancos de orilla", particularmente reacios a que otras categorías sociales, "clases peligrosas" por su prosperidad material y en adelante por su formación intelectual, amén de su activa participación en las milicias urbanas, se adueñaran de sus escasos privilegios. Como lo puntualizó años más tarde el Libertador,

"La igualdad legal no es bastante por el espíritu que tiene el pueblo, que quiere que haya igualdad absoluta, tanto en lo público como en lo doméstico; después querrá la pardocracia, que es la inclinación natural y única, para exterminio después de la clase privilegiada."²⁰

La "guerra de clases y colores", según la formulación de Vallenilla Lanz, recoge un segundo elemento de desestabilización del sistema colonial, tal como lo vislumbra Humboldt en esta parte de su ensayo, sin por eso adentrarse sobremanera en el asunto: los blancos criollos y sus intereses propios, incluyendo el desenvolvimiento de una conciencia americana. Ahora bien, este clarividente representante del pensamiento ilustrado, quien acostumbraba distinguir dos categorías de hombres, una aferrada a las imágenes del pasado y a los antiguos usos, que piensan que América es "propiedad de sus antepasados que la conquistaron", y la otra, más numerosa, preocupada por el porvenir, educada y que posee "una inclinación, irreflexiva a menudo, por hábitos e ideas nuevas", no llegó a profundizar mayormente el aspecto político o a tener una actuación decisiva en el marco intelectual, a

¹⁹ HUMBOLDT, Alejandro de *Viaje...*, cit., II, p. 333; ANH, Civiles, 1786: María Teresa al Gobernador, Caracas, 29/8/1786. Carta de Rosalío Agudelo al Gobernador, 5/9/1786.

²⁰ Carta a Santander, Lima, 7 de abril de 1825. Citado por BRITO FIGUEROA, Federico *Temas y ensayos de historia social venezolana*, cit., p. 76. Sobre la presión social de la población de color libre, remitimos a nuestra *Histoire de Venezuela de la conquête à nos jours*, L'Harmattan, París, 1999, pp. 100 y ss.

pesar de –y como lo demuestran– sus relaciones con la aristocracia mantuana, y especialmente con los Tovar, Ustáriz o marqueses del Toro .

En este sentido, y como se puede comprobar al revisar los diarios de viaje y ya no el corpus de obras dedicadas a la América española, se puede cuestionar el "mito" según el cual Humboldt hubiera sido un padre de la Independencia americana. Sin embargo, dentro de la construcción del saber humboldtiano sobre América, y especialmente sobre esta parte del continente, la idea de una nación americana era compatible con el pensamiento liberal de la época, contemplando incluso la perspectiva de una nacionalidad fragmentada. En este aspecto, nos proporciona un "...claro esbozo del mapa político de naciones independientes que nacieron después de un largo período de violentas guerras." Cotejando aproximaciones de corte universalista y observaciones concretas a nivel local, no dejó de percibir que "la fruta ya está madura", dicho de otra manera, que en estas sociedades estamentales se estaba aproximando un cambio decisivo para la América española, sin necesariamente enmarcarlo dentro de un mítico acceso a la modernidad.²¹

²¹ HUMBOLDT, Alejandro de *Viaje...*, cit., II, p. 331. BUSHNELL; MACCAULAY, David Neill *El nacimiento de los países latinoamericanos*, Nerea, Madrid, 1989; GONZÁLEZ, María Elena "Humboldt y la nación americana en ciernes", en RODRÍGUEZ, J. A. (comp.) *Alemanes en las regiones equinociales*, Alfadil, Caracas, 1999, pp. 58-88; ZEUSKE, Michael "Vater der Unabhängigkeit? Humboldt und die Transformation zur Moderne im spanischen Amerika", en prensa.